

Marta Caramés
Noèlia Bardés

A de Abecedario del acompañamiento socioeducativo a familias

Recepción: 17/03/2020 Aceptación: 27/03/2020

Resumen

Escribimos este abecedario partiendo de nuestra experiencia en los centros Paidós, los centros de atención a familias de Cáritas; y lo hacemos con palabras de todo tipo –tecnificadoras, vividas y secuestradas– porque las necesitamos todas para explicar lo que nosotras entendemos por educación social en el ámbito familiar. Algunas palabras nos resuenan, otras nos confortan y otras nos rebelan. Todas son nuestras palabras y nos sirven para pasar del saber de la experiencia a la experiencia de saber. Este abecedario quiere ser un punto de partida que nos anime a llenar de sentido nuestras palabras, a redefinirlas, a hacerlas nuestras y a reivindicarlas. Como el extremo de una madeja para seguir tensando y tejer saber colectivo tomando la palabra en primera persona (en singular y plural), buscando el sentido para narrar el oficio de educadora y educador social. Compartiendo los saberes y no saberes y disfrutando del movimiento de libertad que significa empezar a poner palabras al abecedario de la experiencia.

Palabras clave

Paidós, acompañamiento familiar, casa, lavadora, alegría

A d'Abecedari de l'acompanyament socioeducatiu a famílies

Escrivim aquest abecedari partint de la nostra experiència als centres Paidós, els centres d'atenció a famílies de Càritas; i ho fem amb paraules de tota mena –tecnificadores, viscudes i segrestades– perquè les necessitem totes per a explicar el que nosaltres entenem per educació social en l'àmbit familiar. Algunes paraules ens ressonen, d'altres ens conforten i d'altres ens rebel·len. Totes són les nostres paraules i ens serveixen per passar del saber de l'experiència a l'experiència de saber. Aquest abecedari vol ser un punt de partida que ens animi a omplir de sentit les nostres paraules, a redefinir-les, a fer-les nostres i a reivindicar-les. Com l'extrem d'una troca per seguir tibant i teixir saber col·lectiu tot prenent la paraula en primera persona (en singular i plural), cercant el sentit per narrar l'ofici d'educadora i educador social. Compartint els sabers i no sabers i gaudint del moviment de llibertat que significa començar a posar paraules a l'abecedari de l'experiència.

Paraules clau

Paidós, acompanyament familiar, casa, rentadora, alegria

ABC of Socio-educational Support to Families

In setting out to write this ABC on the basis of our experience in the Paidós care centres for families run by the Cáritas charity and social relief organization we do it with words of all kinds – technicalisms, lived and hijacked – because we need all of them to explain what we understand by social education in the family setting. Some words have a special resonance for us, others comfort us, and others again provoke us to rebel against them, but they are all our words and they help us to go from knowing from experience to the experience of knowing. This ABC is intended to be a starting point that encourages us to fill our words with meaning, to redefine them, to make them ours and champion them. Like the end of a skein of wool with which to tense and weave collective knowledge, speaking in the first person (singular and plural), looking for meaning in order to narrate the profession of educator and social educator. Sharing knowledge and not knowing and enjoying the movement of freedom that is starting to put words into the ABC of experience.

Keywords

Paidós, family support and guidance, home, washing machine, happiness

Cómo citar este artículo:

Caramés Boada, M.; Bardés i Llorensí, N. (2020). A de Abecedario del acompañamiento socioeducativo a familias. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 74, 169-193.



*Escribir es intentar saber
qué escribiríamos si escribiéramos
—solo lo sabemos después—
antes, es la cuestión más peligrosa
que podemos plantearnos.*
(Duras, 1994, p. 56)

Las educadoras y los educadores estamos siempre tan ocupados en el HACER que no tenemos tiempo para SER, ni para pensar, y mucho menos para escribir. Se hace difícil escribir sobre un saber aún-no-escrito (o poco escrito y silenciado), sobre un universo simbólico inexistente. El saber de nuestra experiencia es un saber prácticamente inédito, inopinado, insoportable.

Para hacerlo más llevadero, a veces utilizamos *palabras tecnificadoras*, tomando palabras de cuerpos de conocimientos tecnocientíficos, porque son los conocimientos más legitimados, escritos y simbolizados, palabras como *indicadores, intervenciones, usuario y ejecución*, son palabras que se han ido instalado en nuestro abecedario y nos han sesgado la mirada educativa y social. Sin embargo, la lógica cotidiana y de la relación se nos derrama en medio de tanto tecnicismo, y también usamos palabras como *amor, hilo de sentido o conversar*, que son las palabras vividas, que brotan del corazón, palabras que hablan de intuiciones y de experiencias, palabras que pueden parecer demasiado poéticas o poco académicas, pero lo son tanto como las otras. También contamos nuestro oficio con *palabras secuestradas*, palabras que han sido palabras vividas y que hemos usado para significar nuestro hacer, pero han sido institucionalizadas, redefinidas y objetivadas y, con ellas, ya no nos sentimos tan representadas.

Escribimos este abecedario partiendo de nuestra experiencia en los centros Paidós, los centros de atención a familias de Cáritas; y lo hacemos con palabras de todo tipo —*tecnificadoras, vividas y secuestradas*— porque las necesitamos todas para explicar lo que nosotros entendemos por educación social en el ámbito familiar. Algunas palabras nos resuenan, otras nos confortan y otras nos rebelan. Todas son nuestras palabras y nos sirven para pasar del saber de la experiencia a la experiencia de saber.

Este abecedario quiere ser un punto de partida que nos anime a llenar de sentido nuestras palabras, a redefinirlas, a hacerlas nuestras y a reivindicarlas. Como el extremo de una madeja para seguir tensando y tejer saber colectivo

tomando la palabra en primera persona (en singular y plural), buscando el sentido para narrar el oficio de educadora y educador social. Compartiendo los saberes y no saberes y disfrutando del movimiento de libertad que significa empezar a poner palabras en el abecedario de la experiencia.



A

Alegría

[El saber] Puede brotar también, y debería no dejar de brotar nunca, de la alegría y de la felicidad. Y se dice esto porque, extrañamente se deja pasar la alegría, la felicidad, el instante de dicha y de revelación de la belleza sin extraer de ellos la debida experiencia; ese grano de saber que fecundaría toda una vida.

(Zambrano, 1989, p. 108)

Empezamos con un texto que nos viene de la mano de Núria Pérez de Lara, nuestra maestra y compañera, para explicar lo importante que es la alegría en la labor socioeducativa.

En la mesa de la cocina del Paidós de Roquetes se juega dos o tres partidas de parchís al día: “Javi, ¿jugamos un parchís?”. “¡Cuando empiece la partida de parchís me avisáis!”. “Hace días que no os gano al parchís..., ¿jugamos?”. En el Paidós de Roquetes el parchís es un juego de personas adultas. Los niños juegan en la sala, disfrazándose, montando un tren o haciendo títeres vigilados de reojo por sus padres, madres, abuelas y tíos, que juegan a parchís con alegría en la gran mesa de la cocina, orientada a la sala de juegos.

Son partidas alegres y emocionantes, donde se chilla, se ríe, se canta “ootroo-seeis”, “paa caa-saa, paa caa-saa”..., y de vez en cuando alguien se sube a la mesa y hace un *zapateo* para celebrar con alegría su victoria. Los niños ríen y agradecen la complicidad de la entrega absoluta al juego... ¿Cuánto tiempo hacía que el padre o la madre no jugaba con tanta intensidad? Qué bien conectar con el niño que tenemos dentro para comprender este otro niño que ahora nos toca criar como madres y padres.

¿Cuánto tiempo hacía que el padre o la madre no jugaba con tanta intensidad?

B

Bondad

“¡Qué buena eres!”, me dice una de las madres que acompaño. “¡Qué bondad! ¡Para dedicarte a esto hay que ser muy buena persona!”. Cuando oía eso, me ponía a la defensiva, me molestaba el juicio moral, ¡no me gustaba que me dijeran *buena niña*! ¡No me dedico a esto por bondad!

Y de golpe cae en nuestras manos la *Penúltima bondat*, un libro de Josep Maria Esquirol, que se ha convertido en escritor de cabecera de muchas personas que trabajamos en los ámbitos del cuidado y el acompañamiento. Josep Maria Esquirol pone palabras y nombra las cosas pequeñas y cotidianas con luz, claridad y grandeza.

Tenemos el libro subrayado y lleno de esquinas dobladas porque a menudo lo citamos en nuestros encuentros, conversaciones y reuniones de equipo: “Nada tiene más sentido que la ampara y la generosidad”. “El daño es muy profundo pero la bondad aún lo es más”. “Desde siempre la gente sencilla sabe que vale la pena resistir” (Esquirol, 2018, p. 174, 7) y nos empezamos a reconciliar con la palabra bondad. Seguimos leyendo y descubrimos que “son los actos, y no las ideas abstractas, los que hacen de faros de esperanza en épocas de oscuridad. Las ideas son insensibles, incluso la del bien. En nombre del bien, o de la justicia, o de Dios, se han perpetrado toneladas de sufrimiento y millones de víctimas. La bondad, en cambio, siempre hace bien y nunca mal. La bondad no está en las declaraciones grandilocuentes, sino en los gestos y las acciones” (Esquirol, 2018, p. 159) y, definitivamente, nos llega al corazón y adoptamos la palabra para hablar de nuestro trabajo.

C

Casa

“Caa-saaa!”, chilla de golpe una de las jugadoras del parchís de la mesa de la cocina del Paidós. Coge delicadamente su ficha y canta los números “uno-dos-tres-y-cuatro!”, ascendiendo la última columna y entrando en el triángulo central. En casa está salvada. “¡Salve!”.

Seguimos con Josep Maria Esquirol, con *La resistència íntima* i la definició de casa.

*Rinconcito que hace de centro del mundo.
[...] Necesitamos una casa pequeña en la casa más grande para
sentir la experiencia del recogimiento y de la vida sin problemas.*
(Esquirol, 2015, p. 38)

El Paidós abre de 9 de la mañana a 8 de la tarde, y durante el día se convierte en una parte más de las casas de las familias que acompañamos.

Muchas de las familias que vienen al Paidós viven en viviendas muy precarias: habitaciones realquiladas, locales sin condiciones de habitabilidad, pisos sobreocupados... Es por eso que tenemos mucho cuidado del espacio físico, sabiéndolo parte de su casa y de nuestra casa.

El Paidós quiere ser un espacio digno y acogedor; es un local con luz natural, calor, confort, con todos los rincones pensados con intencionalidad de cuidado, una casa para una familia de familias. Una casa de la que se puede entrar y salir cuando se quiera, con la puerta bien abierta.

Entender el Paidós como una casa es entenderlo como el refugio necesario para llegar a la cima: calentarse y comer para luego salir al mundo a buscar trabajo, regularizar la situación documental, solicitar el convenio regulador para los niños, pedir hora a la pediatra o ir a hablar con el maestro.

El Paidós quiere ser un espacio digno y acogedor. Una casa de la que se puede entrar y salir cuando se quiera, con la puerta bien abierta



D

Derecho al riesgo

Conversando con Núria Pérez de Lara, nos cuenta la experiencia de Maud Mannoni en la Escuela Experimental de Bonneuil surMarne. Bonneuil fue un espacio de acompañamiento a niños con enfermedades mentales donde reivindicaban el derecho al riesgo de niños, familias, comunidad, maestros y terapeutas. Participaban activa y libremente con el vecindario rural que acogía a las criaturas en sus granjas para recoger paja, sembrar, ayudar con el ganado, etc.

Experimentaban el riesgo –no lo asumían– de que no recogieran la paja, de que un día no vinieran, de que se perdieran por el campo, de que quisieran más a las familias acogedoras que al equipo de Bonneuil; y reivindicando el derecho al riesgo de las criaturas, reconocían su propio derecho a experimentar un acompañamiento libre.

- ¿Qué riesgo corremos si no recogemos la paja?
- ¿Qué riesgo corremos si un día no hacen terapia?
- ¿Qué riesgo corremos si no vienen a nuestro servicio?

Para acompañar significativamente, hay que experimentar el riesgo de que vengan o no, de que se comprometan o no

Para acompañar significativamente, hay que experimentar el riesgo de que vengan o no, de que se comprometan o no. El equipo debe tomarse la libertad de ofrecer a las familias participar libremente, viniendo todo lo que quieran y de la forma que quieran: solo poniendo lavadoras o implicándose cada tarde en los juegos familiares.

Mirar a las familias y a los niños desde el miedo al riesgo de exclusión social nos paraliza a nosotros y a ellos. El riesgo es un reto que permite crecer, que forma parte del vivir, no un peligro que hay que evitar con baterías de indicadores preventivos.

Desde el Paidós acompañamos el riesgo, como acompañamos la vida.

E

Experiencia

“La experiencia no es aquella parte del currículum vitae donde explicamos dónde hemos trabajado” (educadora social en el espacio familiar La Molsa de Dalt, 2008 – 2012).

No se tiene mucha o poca experiencia. “Yo tengo mucha experiencia en el acompañamiento a familias”.

La experiencia no se transmite. “Yo te explicaré como hacer de padre”.

La experiencia se vive, la empezamos cada vez. Y el saber que se desprende de la experiencia no se puede transmitir desde máximas conceptuales impuestas. Es un saber que se enseña mediante vías de comprensión indirectas como la narración o el ejemplo personal.

La experiencia de educadoras y educadores en el Paidós tiene que ver con las cosas pequeñas y cotidianas: acompañar a alguien al médico, jugar al parchís, preparar las toallas para cuando una madre saca su niño de la bañerita; y también con momentos importantes y trascendentes como preparar un juicio por violencia machista o acompañar un desahucio.

La experiencia la vivimos en relación con los demás.



Nuestra experiencia de educadoras habla de la relación con las personas que hemos acompañado a lo largo de la vida, de cómo hemos aprendido a reconocer nuestro lugar, de cómo lo hemos re-creado a partir de saberes de otros; y de cómo, desde aquí, cada una ofrece una relación consciente, viva y diferente. Cada educador cose un tejido diferente y rico.

F

Familia

Unidad convivencial, familia monoparental, familia extensa, familia reconstituida, más de un familiar con parentesco, familia nuclear; familia biparental, familia biológica, familia de acogida, familia adoptiva, familia extensa.

FAMILIAS (y punto).

Acompañar a cada familia, sea cual sea su forma de hacer familia, es una oportunidad para escapar de patrones, hacer conscientes los prejuicios y acoger de forma abierta a las diferentes familias y a todas y cada una de las personas de la familia.

El saber que se desprende de la experiencia no se puede transmitir desde máximas conceptuales impuestas

Todas somos parte de una familia: hijas, madres, hermanos, tíos, abuelos... Partir de la propia experiencia familiar, reconocerla y ser consciente de ella es un camino que nos ha ayudado a mirar a las otras familias de forma comprensiva y sistémica, atendiendo a las personas y las relaciones, en singular y plural.

A veces nos acercamos a las familias desde la complicidad de haber vivido algo parecido. “No está nada claro si la pareja está junta o separada..., no se aclaran...”. Quien ha vivido la experiencia de una separación y ha ido de la experiencia al saber, sabe con certeza que una separación tiene muchos momentos y muchos matices, momentos preciosos para el acompañamiento socioeducativo.

Otras veces el acercamiento a las familias es desde la comprensión y la disposición abierta, poniendo en juego lo que hemos elaborado desde nuestra experiencia, que es diferente. “No sé ni cuántos son en aquella casa. Familia numerosa..., son un caos”, no es necesario tener una familia numerosa para saber que cada familia tiene su propio orden.

G

Grupo

En un equipo Paidós trabajamos un educador social, una educadora social, una trabajadora familiar, una psicóloga sistémica y una directora.

Los grupos de trabajo son espacios transversales de encuentro de profesionales: grupo de trabajadores familiares, grupo de educadores, grupo de psicólogos y grupo de directores.

En estos encuentros compartimos experiencias e inquietudes propias de cada lugar de trabajo, creando juntos y juntas saber colectivo en acompañamiento familiar.

Pensar en común es imprescindible para los grupos y equipos de acompañamiento socioeducativo

Son espacios de aprendizaje y conversación, y nos gusta decir conversación en grupo y no trabajo en grupo desde el día en que empezamos una reunión de directoras de centros Paidós con una invitación a la conversación, y un texto encabezado por una cita de Miguel Morey (2002, p. 82): “Pensar se parece mucho a conversar con uno mismo. Tal vez por ello conversar –ni dialogar, ni debatir– se parece tanto a pensar en común”. Pensar en común es imprescindible para los grupos y equipos de acompañamiento socioeducativo, pensando juntos y juntas, acompañamos mejor a las familias que vienen al servicio.

H

Habitar

Las personas que cada día llenamos el Paidós somos los habitantes. Algunas somos trabajadoras con sueldo, otras voluntarias, otras son gente de la comunidad y familias participantes.

Paidós es un espacio pensado para acoger a familias, por eso es un gran hogar, porque pensamos que la casa es el hábitat natural de las familias.

Habitar hace referencia a hábitat, a casa, a hogar. Crear ambiente de hogar es habitar un espacio, y es habitándolo cuando encontramos sentido al espacio y a los objetos: ¿Para qué los usamos? ¿Cuál será su lugar? ¿Qué haremos?

“El Paidós debes vivirlo”, dice una madre veterana a otra que está apenas empezando.

Habitar el Paidós es estar en disposición de vivir la experiencia de la relación con otros, con el espacio y con lo que sucede.

I

Institucionalización

¿Qué significa la institucionalización del acompañamiento familiar?

La institucionalización la podemos reconocer cuando el sentido que guía las acciones que hacemos y el porqué las hacemos está fuera de la vida, la de las mujeres, los hombres y las criaturas con las que trabajamos y la de los profesionales y voluntarios que entramos en relación con ellos.

A veces perdemos el sentido de las cosas, porque pesa más la institución –con sus normas y limitaciones– que el objetivo último de la institución. Por ejemplo, ¿los horarios, los espacios físicos y las comidas se ajustan a las necesidades de las familias? ¿A las necesidades de los profesionales y voluntarias? ¿O a las necesidades institucionales?

Desde una perspectiva productiva, los proyectos y los servicios de ámbito social son deficitarios por definición, eso hace que a menudo estén ligados a subvenciones y donativos que imponen sus condiciones y criterios institucionalizadores que eclipsan el sentido de la vida de las personas y los proyectos.

Y ¿cómo lo podemos hacer para reconocer si también formamos parte de la institucionalización del acompañamiento?

Existen muchos espacios llenos de protocolos que nos muestran la institucionalización de las vidas

Podríamos volver a la **H** de este abecedario, **H** de humildad, porque en diferentes momentos de la vida del oficio, seguro que hemos trabajado desde esta mirada sin darnos cuenta. Muchos lo hemos vivido en innumerables espacios de la vida cotidiana: la escuela, el hospital, proyectos y servicios sociales, la administración pública, las oficinas de desempleo, entre otros. Existen muchos espacios llenos de protocolos que nos muestran la institucionalización de las vidas: hacer cola, cumplir horarios, llenar documentos burocráticos, responder a preguntas íntimas a personas que no nos conocen... En estos lugares cada uno representa un papel y en esta representación las relaciones de poder y control tienen razón institucional, pero no tienen sentido para la vida.

El mundo está lleno de protocolos institucionalizadores en los que podemos caer sin darnos cuenta, pensando que nuestro trabajo consiste en eso. Es importante reconocerlo y poner conciencia. Las familias con las que trabajamos a veces también se dan cuenta de ello, a veces nos lo dicen y en ocasiones no nos dicen nada...



J

Joaquina

Dos mujeres delante del ordenador.

Si nos mirarais de lejos, os preguntaríaís qué nos ha llevado a dos mujeres tan diferentes a sentarnos, con esta complicidad tan evidente, una al lado de la otra. Joaquina es joven, ecuatoguineana, con una mirada limpia y una risa embriagadora, va vestida con ropa ajustada y con colores brillantes. La otra mujer soy yo. Soy mucho mayor que ella, podría ser su madre si no fuera porque tengo la piel blanca como un vaso de leche. A su lado se me ve muy poca cosa, pequeña, silenciosa, discreta y descolorida.

Estamos las dos atentas a la pantalla: yo soy la que busco y rebusco en el ordenador, soy la que uso las palabras extrañas, “certificado negativo de antecedentes penales”, la que entiendo el código burocrático, la que escribe a la abogada, la que habla de “regularización de situación documental”. Ella está sentada ocupando casi todo el banco que compartimos, y me va dando las indicaciones necesarias a gritos, carcajadas y grandes gesticulaciones para que yo no me pierda en el mundo entre tanta burocracia.

De repente sucede algo: yo tengo, en mi carpeta del ordenador, un documento de Joaquina que ella no tiene impreso en su regazo... La sonrisa se le borra de la cara “¿Por qué tienes un papel mío que yo no tengo?”. Yo contesto sin dar demasiada importancia al incidente: “Se lo debiste dar a la abogada y ella lo escaneó y lo colgó en tu expediente”.

Silencio.

Ella se levanta, me mira muy seria y sentencia: “Aquí empieza el lío”. L de lío.

Por la noche releo la conversación entre Foucault y Deleuze en *Los intelectuales y el poder*, el fragmento en que Foucault (1979, p. 83) dice:

Todas las clases de categorías profesionales van a ser convidadas a ejercer funciones policiales cada vez más precisas: profesores, psiquiatras, educadores en general, etc. [...] Nosotros no tenemos que totalizar lo que es totalizado por parte del poder, y que no podríamos totalizar de nuestro lado más que restaurando formas representativas de centralismo y de jerarquía. En contrapartida, lo que nosotros podemos hacer es instaurar conexiones laterales, todo un sistema de redes, de base popular.

Joaquina me recoloca, de vez en cuando, cuando me pierdo en las funciones policiales que se me cuelan en mi hacer cotidiano de educadora social, y seguimos nuestro camino juntas buscando conexiones laterales y redes de base popular.

K

Kafkiano

Ya era de noche cuando K llegó.
(Kafka, 1984, p. 7)

Los personajes de Kafka se ven envueltos en situaciones que no comprenden y que los conducen a un punto sin retorno. Situaciones recursivas y sin fin, gobernadas por un poder sin rostro que los mantiene atrapados en un laberinto sin salida.

A veces, como educadoras, viajamos al corazón de *El castillo*, *El proceso* o *La metamorfosis* de Kafka, acompañando a personas que se encuentran en situaciones inevitables, en las que no pueden avanzar a pesar de los esfuerzos que hacen, y se ven desesperadamente devueltas al punto de salida una y otra vez, siguiendo normas absurdas que no comprenden.

Las educadoras
y los educadores
buscamos
cotidianamente
espacios de
libertad en
estructuras
kafkianas
gobernadas por
un poder que
nadie conoce y
que mueve los
hilos

El tejido burocrático –muchas veces íntimamente relacionado con los servicios de atención a las personas– es la situación kafkiana por antonomasia. Las educadoras y los educadores buscamos cotidianamente espacios de libertad en estructuras kafkianas gobernadas por un poder que nadie conoce y que mueve los hilos disponiendo de todo y de todos... Más vale saberlo y decirlo, como diría Miquel Martí i Pol. Saberlo, decirlo, ser conscientes de ello, conciliarlo, reconocer grietas, buscar espacios de libertad...

Javi, el educador del Paidós, escribe en el diario:

I

Con la honestidad deshonestamente te acompaño a pedir limosna,
la que dan los curas y burócratas.
Con el amor equivocado te acompaño a perderte por laberintos
donde no hay salida.
Y aún así confías.

III

–Salgo con un papel, me dan dos y tengo que entregar seis. Me dices con una
sonrisa.
–Esas migajas son muy importantes. –Es indecente. Son mis dos respuestas.

IV

Conozco un sitio donde te podrían ayudar a buscar trabajo,
también puede ser que te humillen un poco,
pero no te preocupes, lo importante es el trabajo, el tuyo y el mío.



L

Libertad

Recuerdo un día de verano de hace siete años, cuando nos reunimos por primera vez en Roquetes. ¿Te acuerdas, Marta? Yo tenía que ser la directora de ese nuevo proyecto, aunque no era capaz de dibujarlo en mi mente y tu me ibas explicando cómo eran el Paidós Barceloneta, el Paidós Sant Adrià y el Paidós Hospitalet.

Ambas entramos en el local donde teníamos que empezar el nuevo proyecto, un espacio todavía vacío —de equipamiento, gente y sentido—, y con una gran sonrisa me dijiste: “Esto es un espacio de libertad”, un proyecto para crear, un espacio para llenar de sentido, un equipo para seleccionar con libertad.

La libertad da alas y genera más libertad, por lo que una vez tuve el equipo seleccionado nos reunimos en el local, en el que, a pesar de que todavía estaba muy vacío, empezaba a haber algún equipamiento, empezaba a haber gente, y empezábamos a encontrarle el sentido. Y les dije: “Esto es un espacio de libertad”.

La libertad da
alas y genera más
libertad

De nuevo el equipo ejerció su libertad con libertad, y recibió a las primeras familias que venían a habitar el Paidós diciéndoles: “Esto es un espacio de libertad”.

Y así, el Paidós ha ido haciendo su camino llenando el espacio de equipamiento, de gente y sentido de forma significativa.

Marta, cómo me hubiera gustado que el otro día hubieras podido mirar el Paidós por un agujero. Era la hora del almuerzo y Jamir, un niño de dos años, se estaba terminando el cuenco de arroz con pollo cuando le dijo a su madre: “Mamá, ¿puedo jugar con las cucharitas de café?”. La madre miró al educador que tenía al lado riendo y le acercó el vaso lleno de cucharitas: “Claro hijo, esto es un espacio de libertad”.

M

Mirada bella

Mirar con belleza es una de las expresiones que más veces utilizamos en Paidós.

Todos tenemos discapacidades y dificultades, cosas que no sabemos hacer, cosas que hacemos fatal. También cuando hacemos de padres y madres sin haber tenido ningún referente, o habiendo vivido infinitas situaciones de sufrimiento que nos han dejado una huella que arrastramos toda vida.

Cuidar un espacio para que se convierta en espacio de cuidado pasa también por cuidar la propia mirada, cuidar cómo miramos a las familias y cuál es el punto de partida para empezar el acompañamiento familiar.

Sea cual sea la dificultad, cuando nos *miran con belleza* encontramos la fuerza para buscar lo mejor de nosotros, a veces se tarda más, otras veces viene de repente; da igual el camino, el método es *mirar con belleza*.

Muchas veces no se trata tanto de actuar, sino de detenerse y mirar

Mirar con belleza tiene que ver con una mirada también pasiva, que se deja dar para comprender quién es aquella mujer, aquel hombre, aquella criatura que tenemos delante. En Paidós, muchas veces no se trata tanto de actuar, sino de detenerse y mirar. Prestar atención, que es lo contrario de tener una intención. No tenemos un objetivo previo desde el que miramos, sino que se trata de hacer el movimiento contrario: poner atención a quien tenemos delante y a lo que pasa, qué nos pasa en lo cotidiano del Paidós. Y desde ahí mirar por dónde empezar, cuando la familia nos “da permiso”, nos da su consentimiento:

“La atención se halla ligada al deseo. No a la voluntad, sino al deseo. O, más exactamente, al consentimiento”, escribe Simone Weil (2001, p. 207).

(Para escribir con la mirada bella hemos partido de las conversaciones y las lecturas de Núria Pérez de Lara, Jorge Larrosa y Jan Masschelein, y Simone Weil)

P

Paidós

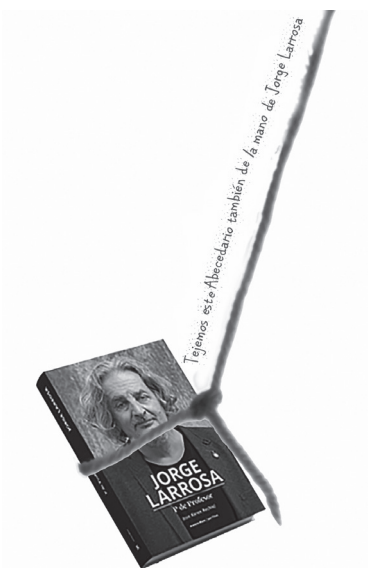
El proyecto Paidós de Càritas empieza en 2012 como proyecto piloto de acompañamiento a familias con niños de primera infancia. Propone desarrollar un acompañamiento integral e intensivo en las diferentes áreas de la vida familiar. Desde el Paidós acompañamos con amor y con cuidado a cada familia desde la vida cotidiana, desde el centro, el barrio y la comunidad.

Los centros Paidós que hay en funcionamiento son: Paidós Ciutat Vella, Paidós Hospitalet, Paidós Sant Adrià, Paidós Roquetes, Paidós Santa Coloma, Paidós Porta y Paidós Badalona.

https://www.youtube.com/watch?v=O_Ta9n-0UPE

P de Profesor

Tejemos este abecedario también de la mano de Jorge Larrosa, profesor y amigo, que nos regala su texto, *P de profesor*, sabiendo que buscábamos palabras para acompañar la experiencia, y del cual ahora tomamos prestada la idea del abecedario.



Jorge Larrosa (2009) escribe desde su experiencia de profesor universitario, y dice que podría ser también la de un maestro de escuela. Cabe preguntarse si esta experiencia podría ser la de un educador social:

Podríamos decir que solo se da lo que se ama, y que solo se enseña lo que se ama. Y podríamos decir que el profesor intenta transmitir dos cosas, una materia y el amor a esa materia. Lo demás es comercio, mercantilización, economía, relaciones de compra y venta.

¿Qué es lo que damos y recibimos educadoras y educadores sociales? ¿Cómo denominar “la materia” que damos y recibimos?

Educadoras y educadores no transmiten una materia. Sin embargo, sí sabemos lo que significa dar y lo hacemos con amor al oficio, si no, es otra cosa. ¿Qué es lo que damos y recibimos educadoras y educadores sociales? ¿Cómo denominar “la materia” que damos y recibimos?

Q

QuiénQuéCómoCuántos

Demasiado a menudo encontramos trampas que secuestran nuestra mirada, trampas en forma de memoria, planificación, presupuesto o parrilla de seguimiento, *QuiénQuéCómoCuántos* *QuiénQuéCómoCuántos* *QuiénQuéCómoCuántos*...

Acabamos viendo:

- La familia 1, la 2, la 3.
- De origen subsahariano, hindú o autóctono.
- Con antecedentes de violencia machista, de tóxicos o con trauma migratorio.
- *Okupando* una vivienda, viviendo en una *infravivienda*, en circuito de *sinhogarismo*.
- Cobrando la renta garantizada, cobrando un COSE, sin ingresos.
- ...

Se nos sesga la mirada, no miramos con plenitud, no preguntamos para comprender y se nos desdibujan las personas.

Entonces tenemos que volver al campo base, a la conversación de equipo, para deconstruir lo que nos impone la lógica de control y construir pequeño, significativo, bonito y poniendo en el centro a la persona.

R

Rincón de lavandería

Cuando estábamos diseñando el espacio físico del Paidós y me dijeron: “en este rincón irá la lavandería”, no me podía imaginar que el rincón de la lavadora sería el más transitado del Paidós Roquetes.

Las familias llegan a primera hora de la mañana con el carro de la compra lleno de ropa sucia, ponen la ropa a lavar mientras se toman un café o un té y comen unas tostadas que les prepara Gis, la trabajadora familiar del Paidós. “Es como la ama de casa del Paidós”, dicen. Desayunan juntas, conversan y ponen la ropa en la secadora cuando ya está limpia. Algunas personas están un rato en Paidós haciendo cosas (cosiendo, utilizando el ordenador, durmiendo en el sofá, ordenando papeles, etc.) y otras se van hasta la hora de comer, comen en el Paidós y se van con el carro lleno de ropa limpia y seca.

Algunas familias no tienen lavadora, otras realquilan un rincón de una casa y solo tienen derecho a una lavadora semanal, otras tienen lavadora pero no tienen agua y también hay quien pone en el Paidós las lavadoras de ropa blanca..., ¡que el agua caliente gasta mucha luz! Entendí la trascendencia del rincón de la lavadora un día que estaba ayudando a una de las madres a doblar la ropa y de repente ella cogió una toalla, la olió cerrando los ojos y me dijo: “¡Claro..., con jabón queda mucho más limpia!”.

Red

Próxima estación: Roquetes.

En las escaleras del metro, un verso de León Felipe da la bienvenida al barrio: “No es lo importante llegar solo ni pronto, sino todos y a tiempo”. Este verso nos anticipa, antes de salir al exterior, la trascendencia del “todos” en Roquetes.

Roquetes es un barrio que, por necesidad, asentó sus fundamentos en la solidaridad y la cooperación vecinal, un barrio que autogestiona los servicios y donde el trabajo en red, la cooperación y la solidaridad se han convertido en el camino para dignificar el espacio público y luchar por una mejor calidad de vida de sus habitantes.

Hay una anotación en el diario del Paidós del principio de todo, de septiembre de 2013, que viene a colación para explicar la suerte y el placer de hacer

un Paidós en un barrio como Roquetes: “Fuimos a hacer la primera visita de presentación del proyecto a otro servicio del barrio y conocimos a Gloria Muniente, trabajadora social del CAP de Roquetes. Recibió el nuevo proyecto con los brazos abiertos, proponiendo un itinerario de presentación para todos los servicios y entidades del barrio, porque ‘los proyectos en Roquetes son comunitarios o no son’, nos dijo con solemnidad”.

Y ¿qué impacto tiene esta red en las familias que acompañamos en el Paidós?

Uno de los objetivos establecidos en el proyecto marco de los Paidós de Cáritas hace referencia, precisamente, al trabajo comunitario y a establecer puentes y espacios de relación comunitaria

Uno de los objetivos establecidos en el proyecto marco de los Paidós de Cáritas hace referencia, precisamente, al trabajo comunitario y a establecer puentes y espacios de relación comunitaria.

El Paidós Roquetes es a menudo escenario de encuentros comunitarios, en el que las familias participan según su deseo y su inquietud, algunas miran de lejos, otras corren a coger una silla para sumarse a la reunión y hacer oír su voz.

Después, cuando las personas de las familias van a la asociación de vecinos y vecinas, en el centro Ton i Guida o a la biblioteca, encuentran caras amigas y conocidas. Los puentes necesarios para poder entrar poco a poco a disfrutar de la red: aportando su granito de arena y nutriéndose otra vez.

S

Singular y plural

Todo lo que necesitamos como forma de mirarnos y mirar a los otros, una manera que huye de las clasificaciones, de las etiquetas

Noe, cuando pienso en las historias de cada una de las familias que hemos conocido estos años en Paidós, recuerdo cuando decías: “Son historias en singular y plural. Todas las historias de vida humana son en singular y plural al mismo tiempo”. Tus palabras ayudan a comprender y a poner la *y* en lugar de la *o*. A saber, cada persona es en singular, única e irrepetible y, al mismo tiempo, forma parte de una pluralidad de criaturas humanas. Formas plurales de familia, de ser mujer, de ser criatura, de ser hombre, padre... Este singular y plural es todo lo que necesitamos como forma de mirarnos y mirar a los otros, una manera que huye de las clasificaciones, de las etiquetas y, al mismo tiempo, nos ayuda a ver que en el acompañamiento necesitamos empezar cada vez de nuevo, en una relación que es también singular y plural.

Este singular y plural que somos forma parte del nosotros –del nos-otros–; los *otros* que están dentro del *nos*, como escribía Caterina Lloret. También, como se pregunta Marina Garcés (2013, p. 21):

Esta experiencia directa de la interdependencia a escala planetaria no ha traído consigo una nueva idea del nosotros. Dependemos unos de otros, más que nunca, sin embargo no sabemos decir “nosotros”. Entre el yo y el todo no sabemos dónde situar nuestros vínculos, nuestras complicidades, nuestras alianzas y solidaridades.

T Tiempos

Un día, Joel, trabajador social de Nou Barris, recibió la visita inesperada de Sara, una madre de diecinueve años con dos niños pequeños. Joel había citado a Sara tres veces para acompañarla a conocer el proyecto Paidós Porta, pero las visitas eran necesidad de Joel y no de Sara, así que la cita no llegaba nunca. En cambio, ese día, allí estaba Sara, sin cita previa, con su necesidad de ver al trabajador social. Fue entonces cuando Joel aprovechó la ocasión y cogió al vuelo la visita de Sara y, también inesperadamente, llamó a Manuel, director de Paidós Porta, para avisarle de que en cinco minutos llegaban al centro. Manuel, que tampoco se esperaba la visita, acogió la sorpresa, no sin mascullar un rato; en el Paidós nos pasamos el día cogiendo al vuelo las propuestas de las familias y, dado que ya era viernes, la energía de organizar el espacio y el tiempo se empezaba a acabar.

Los tres acogieron la sorpresa y las propuestas del otro: Sara visitaba a Joel por cosas suyas, pero acoge la propuesta de visitar el Paidós. Joel, a pesar de haber esperado a Sara un montón de veces, acoge la propuesta de Sara de visitarlo en ese “aquí y ahora”. Y Manuel, a pesar del cansancio del exceso de incertidumbre, acoge la sorpresa y el empuje de Joel y Sara y los recibe, explicando y enseñando el Paidós a Sara con amor y presencia.

Acoger la necesidad en el tiempo y el espacio que la familia elige es, cuando se puede, una muy buena oportunidad para empezar. En este encuentro, el inicio lo marca la madre, Sara, sujeto en las relaciones también con nosotros. Ella dice el cuándo y el cómo empezamos a “hacer camino”, a dejarse acompañar. Es una señal de reconocimiento de autoridad que podemos mostrar a la familia –a Sara, en esta ocasión–, que tenemos ganas de ayudarla y necesitamos que ella marque también su tiempo y espacio para poder hacerlo. Sara nos recuerda que cuando una familia nos visita fuera de horas no debe indicar necesariamente desorden, sino deseo de ser sujeto en la relación que comienza con nosotros.

Acoger la necesidad en el tiempo y el espacio que la familia elige es, cuando se puede, una muy buena oportunidad para empezar

U

Usuario

Usuario es quien *usa*, quien *utiliza*, no quién *participa* y mucho menos quien *forma parte*. Las familias del Paidós no utilizan el Paidós, viven el Paidós. Por eso cuando nos referimos a ellas no las denominamos *familias usuarias* sino *familias participantes* o simplemente *familias* del Paidós.

Por otro lado, el equipo está formado por personas profesionales. Personas que no son herramientas o instrumentos “usables” por los usuarios sino personas que están en disposición de establecer relaciones socioeducativas. No somos objetos sino sujetos.

Esto mismo ocurre con el espacio físico del Paidós, no es un espacio ajeno a las familias, que lo usen para algún objetivo concreto (como un usuario del transporte público que coge el metro para ir a trabajar). El Paidós es su casa y, como se hace en todas las casas, la ordenan, la ponen bonita, proponen cambios y la cuidan.

V

Vínculos

En el Paidós decimos que trabajamos desde el vínculo, pero ¿qué significa eso?

El vínculo debe ser “lo bastante suelto y que no se suelte”

La relación es nuestro espacio de trabajo, es nuestra metodología de trabajo, es nuestra herramienta de trabajo. Velar porque la relación que establecemos con las personas que acompañamos sea una relación empoderadora, enriquecedora, que permita crecer, que sea respetuosa, que sea agradable y bonita es nuestra responsabilidad. Necesitamos mirar al otro con una mirada bonita, “hacerle un lugar en nuestro corazón”, “buscar un lugar bonito dentro nuestro para pensar en el otro”, como decía Alba Domingo, una psicóloga que trabajó en el Paidós Roquetes durante una temporada. Y es mirando con belleza y relacionándonos cuando nace el vínculo. El vínculo se debe cuidar para mantenerlo y mimarlo para que crezca. El vínculo debe ser “lo bastante suelto y que no se suelte”, como dice Fernand Deligny en su libro *Permitir trazar ver* (2004, p. 42):

Una balsa, ya sabéis cómo está hecha: hay unos troncos de madera atados entre ellos de tal forma que quedan bastante sueltos, de modo que cuando les caen encima montañas de agua, el agua pasa a través de los troncos separados. Por eso una balsa no es un esquife. Dicho de otro modo: nosotros no retenemos las preguntas. Nuestra libertad relativa procede de esta estructura rudimentaria, y yo creo que quienes la concibieron –me refiero a la balsa– lo hicieron lo mejor que pudieron, cuando de hecho no estaban en condiciones de construir una embarcación. Cuando llueven los interrogantes, nosotros no cerramos filas, no juntamos los troncos –para construir una plataforma bien concentrada. Muy al contrario. Del proyecto tan solo retenemos lo que nos vincula a él. Podéis ver así la importancia primordial de los vínculos y del modo de atadura, y de la distancia que los troncos pueden tener entre sí. El vínculo tiene que ser lo bastante suelto y que no se suelte.

W

Wyslawa Symborska

Muchas veces tomamos la literatura y la poesía como textos de referencia, textos que, leídos desde una mirada pedagógica y social, nos aportan mucho más que algunos tratados de pedagogía y compendios de educación.

Wyslawa Symborska es la poeta de la sencillez y de la alegría, y, en el siguiente poema, pone nombre a aquella nueva/vieja idea de “la maravilla de ser cualquiera”.

Ser cualquiera y solo eso, alguien que está frente a nosotros, sea quien sea, y solo eso ya es importante. Y esa es la grandeza de abrirse a la relación de los lugares en común, en comunidad, como lo es el espacio Paidós; un lugar donde estar en común con los demás, un lugar de comunidad donde todos somos en realidad *cualquiera*, somos, y que sea así es magnífico:

“Una del montón”

Soy la que soy.
Casualidad inconcebible
como todas las casualidades.

Otros antepasados
podrían haber sido los míos
y yo habría abandonado
otro nido,
o me habría arrastrado cubierta de escamas
de debajo de algún árbol.

En el vestuario de la naturaleza
hay muchos trajes.
Traje de araña, de gaviota, de ratón de monte.
Cada uno, como hecho a la medida,
se lleva dócilmente
hasta que se hace tiras.

Yo tampoco he elegido,
pero no me quejo.
Pude haber sido alguien
mucho menos individuo.

Parte de un banco de peces, de un hormiguero, de un enjambre,
partícula del paisaje sacudida por el viento.

Alguien mucho menos feliz,
criado para un abrigo de pieles
o para una mesa navideña,
algo que se mueve bajo un cristal de microscopio.

Árbol clavado en la tierra,
al que se aproxima un incendio.
Hierba arrollada
por el correr de incomprensibles sucesos.
Un tipo de mala estrella
que para algunos brilla.

¿Y si despertara miedo en la gente,
o solo asco,
o solo compasión?
¿Y si hubiera nacido
no en la tribu debida
y se cerraran ante mí los caminos?

El destino, hasta ahora,
ha sido benévolo conmigo.
Pudo no haberme sido dado
recordar buenos momentos.
Se me pudo haber privado
de la tendencia a comparar.

Pude haber sido yo misma, pero sin que me sorprendiera,
lo que habría significado
ser alguien completamente diferente.

(Szymborska, 2005, p. 27).

Y

Yuca

¡Yuca frita para almorzar! Hoy han cocinado Eduardo y Salomé, de Colombia. Otras veces cocina Saima, de Pakistán, y nos hace kofta al curry. Algunos días cocina Joy, de Nigeria, y hace arroz jollof, picantísimo y buenísimo. También hay días en que cocina Gis, la trabajadora familiar del Paidós, ella es quien regenta la cocina del Paidós, e incluso los viernes viene un voluntario que es chef de cocina y, mágicamente, una vez por semana el Paidós se convierte en un restaurante en el que se sirven todo tipo de exquisiteces.

Comer todos y todas en torno a la misma mesa es algo que humaniza el Paidós. La comida es un elemento de cuidado extraordinario, por eso nos gusta invitar a la gente a comer y ofrecerles lo mejor que tenemos. Esta oportunidad, la aprovechamos y la disfrutamos tanto el equipo, como las familias, cocinando y invitando a las otras personas.

Las criaturas suelen comer en la escuela, y es un gozo aprovechar este espacio de complicidad adulta de los que estamos en la crianza, ese rato en que no tenemos un hijo cogiéndonos la falda, “mama-mama-mama”, y conversar y conocernos y compartir preocupaciones y proyectos, y reír, y a veces llorar juntas.

Z

Zambrano, María

Acabamos de tejer del abecedario inacabado tal y como lo hemos empezado, con María Zambrano. En este abecedario hemos elegido aquellas palabras que nos han ayudado a seguir preguntándonos por Paidós y por el acompañamiento familiar; lo hemos hecho al estilo Paidós: a nuestra manera. Intentando mantener lo esencial y escogiendo solo algunas palabras para no creer que podemos escribirlo todo.

Que los sueños
cierta especie de sueños
necesita salvarse.
Y un sueño salvado
es un sueño visible,
más si lo es como resultado
de haber entrado

en el mundo de la realidad,
que es el del tiempo:
Por haber sido salvado por el tiempo
que el tiempo es salvador.

(Zambrano, 2012, p. 45)



Marta Caramés Boada
Coordinadora de los proyectos Paidós
mcarames@caritas.barcelona

Noèlia Bardés i Llorensí
Directora del centro Paidós Roquetes
nbardes@peretarres.org

Bibliografía

- Contreras, J.; Pérez de Lara, N.** (Coomp.) (2010). *Investigar la experiencia educativa*. Madrid: Morata.
- Deligny, F.** (2004). *Permitir, trazar, ver*. Barcelona: Macba Editorial.
- Duras, M.** (1994). *Escribir*. Barcelona: Tusquets
- Esquirol, J. M.** (2015). *La resistència íntima: Assaig d'una filosofia de la proximitat*. Barcelona: Quaderns Crema.
- Esquirol, J. M.** (2018). *La penúltima bondat: Assaig sobre la vida humana*. Barcelona: Quaderns Crema.
- Foucault, M.** (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Garcés, M.** (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- Kafka F.** (2007). *El castillo*. Madrid: Edaf.

- Larrosa, J.** (2019). *P de profesor (con Karen Recchia)*. Buenos Aires: Noveduc libros.
- Morey, M.** (1994). *Deseo de ser piel roja*. Barcelona: Anagrama.
- Morey, M.** (2002). *De la conversación ideal: Decálogo provisional*. Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, núm. 50, p. 81-92.
- Pérez de Lara, N.** (1998). *La capacidad de ser sujeto. Más allá de las técnicas en educación especial*. Madrid: Laertes.
- Szyborska, W.** (2002). *Poesía no completa*. México DF: Fondo Cultura Económica.
- Weil, S.** (1998). *La gravedad y la gracia*. Madrid: Ed. Trotta.
- Zambrano, M.** (2002). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza.
- Zambrano, M.** (2002). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza.
- Zambrano, M.** (2012). *El sueño de la pintura*. Aurora. Documentos de María Zambrano. Barcelona.